

LA INVISIBILIZACIÓN SOCIAL DEL ADULTO MAYOR

The elderly social invisibility

Jonathan Vielma

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Carabobo,
Estado Carabobo, Venezuela.

Correo-e: jobuho99@gmail.com

Resumen

El adulto mayor es considerado bajo estereotipos como: Enfermizo, inútil, dependiente, senil, incapaz. Cuyo papel deprime su participación, en la dinámica relacional excluyéndolo de toda vida social. Frente a esta realidad existencial, el adulto mayor visto desde la realidad moral, vive el reconocimiento expresado en la caracterización de valioso a partir de las relaciones sociales significativas. De este modo, el significado del adulto mayor trasciende y se abre hacia la alteridad, logrando cambiar la percepción que tiene la sociedad sobre él. Por tanto, se trata de optar por otra visión más incluyente, definiéndolos en sí mismo, como personas valiosas para la sociedad.

Palabras clave: Invisibilización, Reconocimiento, Empoderamiento, Adulto Mayor.

Abstract

The elderly is considered on stereotypes as: sickness, unusual, dependent, senile, and incapable. His performance depresses his participation in the relational dynamic excluding him from the social life. In front of this existential reality, the elderly, as moral subject, lives the recognition expressed in the characterized of value starting in the significant social relations. In this way, the elderly meaning transcends and opens to the otherness, achieving change the perception of the society from him. Thus, the point is change, the vision of this age group to see and define their as valuable people to the society.

Keywords: Invisibility, recognition, empowerment, elderly.

Recibido: 21/10/2016

Enviado a árbitros: 17/06/2017

Aprobado: 21/11/2017

Introducción

Nadie envejece sólo por vivir un número de años, la gente envejece únicamente al abandonar sus ideales, los años arrugan el rostro, pero perder el entusiasmo arruga el alma la preocupación, la duda, el egoísmo, el miedo, la desesperación, estos son largos, largos años que inclinan la cabeza y llevan el espíritu nuevamente al polvo...
(Cicerón 43 a.C.)

Muchos intelectuales ven el tema del Adulto Mayor, desde un slogan o moda; sin embargo, otros han tomado en serio la realidad de un número de personas que está siendo cada vez más olvidada. Por tanto, se evidencia en muchas investigaciones logros importantes en este grupo etario, pero imprime mayores desafíos en el siglo XXI.

Al respecto, los senescentes imponen cada vez mayores demandas socioeconómicas a los gobiernos y sociedades. Asimismo, a nivel cultural reclama su reconocimiento, por ser una persona valiosa y activa dentro de esta aldea global, es decir, sujeto de derecho y deberes en busca, de una mejor calidad de vida. No obstante, el grupo etario de adultos mayores también constituyen un recurso importante y apreciado que contribuye en forma significativa a la calidad de vida colectiva a través del traspaso del conocimiento y experiencias hacia las nuevas generaciones. Por consiguiente, todo esto representa un importante desafío en las políticas públicas, donde se debe desarrollar y materializar un sistema de salud, para todos los adultos mayores con dignidad y calidad de vida.

Contexto de estudio

La realidad existencial vista desde el asombro, es la condición necesaria para hacer filosofía, ya que nos conduce a cuestionar nuestro ser y realidad. Por tanto, filosofar es abrirse a todo espacio de reflexión, tomando en cuenta la problemática relacional de los sujetos encarnados, es decir, determinados en el tiempo y espacio, es decir, su cotidianidad.

Por consiguiente, el desocultar la realidad, nos lleva a reconocer a cada individuo y su ethos cultural (grupo etario). Por esta realidad histórica, la filosofía busca significados y orientaciones a los problemas que plantea el hombre, por ejemplo: La invisibilización de adulto mayor. En sentido, podemos afirmar con Samour (2002) que la filosofía para Ellacuría "...no es un mero proceso intelectual ni el producto de una dialéctica conceptual, extrínseca a la propia vida del filósofo, sino el producto de una inteligencia comprometida vital y existencialmente con la revelación y realización de la verdad en la realidad social e histórica en la que está situada" (p.20).

Por consiguiente, la capacidad de asombro, aspira interpretar y argumentar, para transformar la realidad humana y su realización plena en la sociedad y en la historia. De esta manera, los seres humanos van descubriendo tanto su dimensión personal como su dimensión social (cultural) en toda la pluralidad de sus aspectos, descubriendo su propia humanidad, la realidad de los otros en tanto que otros, y paulatinamente, su condición estrictamente personal. Pero no se trata de un momento meramente racional, sino de un proceso físico primario, dado por la intervención del mundo humano circundante en mi propia realidad. Un mundo que al entrar en tensión y conflicto de posesión y de pertenencia con la propia mismidad posibilita, precisamente en y a través de este conflicto, el reconocimiento de la propia mismidad y de la mismidad de los demás (su visibilización).

En este sentido, podemos afirmar que la filosofía al enfrentar los problemas reales, se encuentra con la máxima universal del constructo existencial de la humanidad y es su bienestar, de hecho su realidad ontológica es la *calidad de vida* e integración social, tanto en las generaciones presentes, y las futuras. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud

(1998), considera la *calidad de vida* como: “La percepción del individuo de su posición de vida en el contexto de cultura y sistema de valores en los cuales vive en relación con sus objetivos, expectativas, padrones y preocupaciones”. De esta concepción se desprende con mayor claridad, el significado de bienestar desde una experiencia de satisfacción que engloba tanto la dimensión biológica, el conjunto de actividades y relaciones entre los individuos-realidad social.

En la construcción de ciudadanía e inclusión en la sociedad todas las edades y condiciones se manifiestan en la comunidad. Dicha realidad, toma en cuenta todas las interrelaciones de variables espacio-temporal, donde se integran trayectorias biográficas e históricas. Además, se involucran las realidades físicas, sociales, culturales e intersubjetivas, ya que necesariamente pasan las preguntas y los desafíos del quehacer socio-educativo-comunitario. Frente a esta realidad existencial el adulto mayor en proceso de envejecimiento no escapa a dicho desafío, porque su teleología existencial es la de promover, defender y llevar a término una calidad de vida- bienestar humano. Sin duda, la vejez es un proceso natural e inevitable, de allí su reconocimiento y valor.

Más allá de las características generales atribuidas a la vejez, cada ser humano atraviesa por este proceso de manera personal e intransferible. De esta manera, el adulto mayor se va constituyendo en un entramado complejo de trama vincular y social, activa y multidireccional con el entorno inmediato y mediato. Es decir, es sujeto de interacción social actor y participante (transforma la realidad). Por consiguiente, va construyendo su propio modelo de relación con el mundo.

Es por ello, el adulto mayor como sujeto moral, vive el reconocimiento a partir de las relaciones sociales significativas, (sin olvidar su autonomía), siendo de vital importancia para su

proceso vital, de lo contrario estará en una fase de aislamiento social. En esto sin lugar a dudas influye la calidad de vida, el ser ontológico del sujeto (adulto mayor) se manifiesta, en otras palabras se abre al otro desde su mismidad, y desde esta relación, la intersubjetividad dialógica se dignifica en su condición de ser social, y no sólo en función de abuelo, viudo, enfermo y demás significantes que la sociedad le acuña a la tercera edad, sino como un ser valioso con dignidad y experiencia de vida que compartir.

En este sentido, observamos a los entes internacionales en promover y defender la dignidad del adulto mayor mediante programas, talleres, formaciones entre otros. Al respecto, tenemos a Las Naciones Unidas dicho ente sensibilizado a los pueblos y gobiernos del mundo sobre la importancia del problema de los derechos de los adultos mayores. Otra realidad emblemática, de dignidad de este grupo etario se dio en La Primera Asamblea Mundial en Viena realizada en el año 1982 y La Segunda Asamblea Mundial efectuada en Madrid en el año 2002, en esta reunión se plantearon la necesidad de cambiar de actitud frente al adulto mayor, tomando en cuenta su experiencia y sabiduría como potencial social.

Por otro lado, se observa la celebración del día Internacional de las Personas de la tercera edad declarado por las Naciones Unidas el 1 octubre de 1999, dicha fecha quiere lograr concientizar a la sociedad sobre el tema de exclusión del adulto mayor en la sociedad. Frente a este ideal en pro de la defensa del adulto mayor y su bienestar, Venezuela se une a tan loable invitación mediante su carta magna art.80 donde contempla el derecho a la integridad del anciano y el estado les garantizara sus derechos.

Por consiguiente, el estado venezolano ha desarrollado políticas sociales que garantizan una vida digna a los adultos mayores mediante organismos tales como: El Instituto venezolano

de los Seguros Social (IVSS), el Instituto Nacional y Gerontología (INAGER). En la actualidad (INAGER) es el Instituto Nacional de Servicios Sociales (INASS).

Ahora bien, las políticas sociales del estado venezolano se enfrentan a una realidad de crisis integral (político, social y económico) alterando así la estratificación social y debilitando a la familia, engendrando una serie problemas a nivel de vivienda, alimentación, trabajo y salud, siendo los más vulnerables los niños y adultos mayores.

Por consiguiente, la brújula axiológica de la dinámica social y productiva venezolana se centra en la fuerza física favoreciendo de esta forma al joven frente al adulto mayor. De esta manera, el individuo se valoriza bajo una perspectiva pragmático-utilitarista, es decir, te reconozco por lo que tienes o aparentas tener, sociedad de consumo (Cortina, 2004).

En otras palabras, el adulto mayor es considerado bajo estereotipos: *Enfermizo, inútil, dependiente, senil* cuyo papel deprime su participación en la dinámica social. Y ese estereotipo es mantenido y reproducido constantemente, evidenciando en los propios actores envejecientes dicha máxima excluyente. Sin duda, son personas perturbadoras en la vida de su grupo familiar y la única espera acogedora, es la muerte.

El Proceso de Envejecimiento como Constructo Existencial

Desde los tiempos remotos, la humanidad ha buscado la forma de prolongar la vida desde un espectro de bienestar bio-psico-social. En efecto, todos los países buscan los medios y mecanismos en hacer realidad esta aspiración universal del bienestar existencial. En consecuencia, la población mayor no escapa a tal invitación, asentado la necesidad de prologar su vida bajo una calidad de vida.

En este sentido, la calidad de vida se vuelve un tema impostergable en la sociedad con el fin de generar acciones equitativa y sin exclusiones. Desde esta perspectiva, es necesario comprender la importancia del tema de los senescente, (adulto mayor) generado a nivel mundial, y gracias a esa resonancia, se ha tomado conciencia de los derechos de este grupo etario.

Esta toma de conciencia, la asumieron organismos entre ellos tenemos a *Las Naciones Unidas* que desde 1982 ha realizado esfuerzos para sensibilizar y tomar conciencia a los pueblos y gobiernos del mundo sobre los derechos del adulto mayor. Por consiguiente, hablar de los derechos del adulto mayor se traduce en una *calidad de vida*, siendo esta la máxima universal del constructo universal de la humanidad.

Por ende, la necesidad de clarificar la palabra envejecimiento (adulto mayor) desde la calidad de vida, es importante porque se torna esencial en dicho contexto, pues quedaría estructurada la realidad biológica, ontológica y moral como fundamento del constructo existencial. Así pues, la expresión envejecimiento (viejo) quizá denigrante, excluyente para muchos oídos, sin embargo, evitar eufemismo, es negar la invisibilización de este grupo etario, de allí la necesidad de llamar las cosas por su nombre bajo una mirada fenomenológica.

Por esta razón, según De Beauvoir (1970), nos invita a comprender desde una mirada fenomenológica la vejez. De hecho, el ciclo del desarrollo humano es el resultado del proceso del envejecimiento, y se expresa en dos dimensiones existencial. La primera los efectos producidos en el transcurrir del tiempo (realidad existencial). Y la segunda dimensión las modificaciones vividas por los seres vivos en un proceso degenerativo, es decir, envejecimiento (constructo biológico).

Por tanto, envejecer es una realidad en toda persona (ciclo de vida), teniendo en cuenta que es un proceso biológico, está permeada de una visión epistemológica cultural influenciada por las normas y los valores dominantes de la sociedad. De allí, la necesidad de enmarcar al adulto mayor bajo el constructo vejez, determinando a toda persona mayor de 60 años, por lo cual experimenta en su ser cambios progresivos psicológicos, biológicos sociales y materiales debido al proceso en curso llamado envejecimiento.

En este sentido, Laforest (1991), propone estudiar el proceso de envejecimiento bajo dos dimensiones: Individual y colectivo. Desde la primera dimensión se trata de ver el envejecimiento desde un punto de vista biológico, psicológico y sociocultural. Y desde la segunda dimensión se refiere al envejecimiento de la población y sus consecuencias económicas y sociales.

El envejecimiento es una realidad innegable como constructo existencial donde se vive un proceso natural, progresivo, intrínseco y universal que con el tiempo ocurre en todo ser vivo a consecuencia de la interacción de la genética del individuo y su medio ambiente. En otras palabras, este fenómeno deletéreo se produce en un organismo con el paso del tiempo y que conducen a pérdidas funcionales y a la muerte.

Por tanto, la senectud programada contribuye a la conservación de la especie ya que los miembros más viejos mueren a la velocidad requerida para dejar paso a los jóvenes. Es por ello, que quererse con el paso de los años, aceptando cada una de estas pérdidas con madurez y dándole su espacio a cada una, irá marcando una autoestima cada vez más fuerte, aceptando la edad y el cuerpo que se tiene.

Es decir, una aceptación del envejecimiento refuerza la identidad, logrando así la integridad como valor característico del buen envejecer. En este sentido esta integridad refuerza la identidad y aumenta en el grupo etario una sana autoestima, ya que la identidad es la vivencia del propio yo, y por tanto nos hace singulares. Este acontecimiento ocurre a través de los múltiples cambios que sufrimos a través de la vida, tendemos a sentirnos los mismos aunque cambie el cuerpo, nuestra forma de pensar, nuestros roles, nuestro lugar en la sociedad.

En el envejecimiento y a causa de los cambios y de las pérdidas decimos que la autoestima se ve amenazada, cuando se siente más vulnerable (muerte de un ser querido, poca ayuda económica entre otros), a veces más solo y el recordar con otros; hechos de su vida, lo ayuda emocional y socialmente, es como encontrar nuevas fuerzas.

Frente la vivencia Kierkegaardiana, de la angustia existencial donde no sólo es comprendida, como el simple temor de los seres vivos, ni siquiera como el miedo a la muerte, sino, más bien, como eso que define estructuralmente al ser humano: el presentimiento de la nada. Por tanto, la angustia está vinculada a la verdadera constitución de la subjetividad, avisando del peligro de perder la propia identidad.

En este sentido, la reminiscencia ayuda a reforzar la auto-estima y la identidad del adulto mayor porque puede recordar hechos en donde se tenía mayor vitalidad, en donde se pone de manifiesto todo lo que se hizo y se lo reconoce como propios. De ahí que, devenir persona se traduce en un continuo crecimiento, como progresión, como auto-superación, ser y vivir más en contraposición a producir o tener más.

Por consiguiente, la autoestima sana se relaciona con una mejor calidad de vida, nuevas experiencias centradas en el sujeto. Se hace necesario aclarar que cuando el recordar moviliza

una cuota de angustia muy grande, el pedido de ayuda terapéutica se hace conveniente. Esta articulación identidad-autoestima promueve y fortalece la participación de las personas mayores en una sociedad que envejece. En efecto, este leitmotiv los impulsa con alegría a comprender este proceso de la vejez, bajo el binomio envejecimiento-cambio, a fin de captar tanto las conexiones entre el envejecimiento y las diferentes esferas de la vida cotidiana como las transformaciones en los comportamientos y en las formas de vida del grupo etario.

En este sentido, la participación de las personas mayores, se construye bajo nuevas visiones de empoderamiento y calidad de vida frente a una visión determinista y excluyente que considera al adulto mayor como baja visibilidad y escaso reconocimiento, así como la tendencia a excluir a las personas mayores frágiles de los procesos de participación. Por tanto, dichos procesos, antes descritos pueden favorecer el desarrollo de enfoques innovadores en las formas de abordar el envejecimiento activo para mejorar el estilo de vida de estos senescentes.

En otras palabras, el sujeto trasciende a partir diversas actitudes en comunidad la visión de adulto mayor que tiene o vive. Por tanto, adquiere y amplía desde el ver y conocer nuevas dimensiones de este grupo etario. Desde aquí, el significado del adulto mayor parte de lo fundamental, una actitud trascendental del ser humano que busca abrir horizontes hacia la alteridad. Sin embargo, uno de los temas de mayor significación social con relación el Adulto Mayor, es la necesidad de cambiar la percepción que la sociedad tiene sobre él. Por tanto, se trata de cambiar, por un lado la visión de este grupo etario al verlos y definirlos como personas incapaces, enfermas, por tanto, inactivas y económicamente pasivas, con un alto grado de marginación.

Por otro lado, cuando algún miembro de la familia pasa a ser adulta mayor, comienzan las dificultades para el grupo familiar o para quienes los rodean ya que ésta persona paulatinamente va presentando cambios que por su condición de anciano provoca muchas veces molestia en los demás. Tanto es así que muchas veces la familia opta por dejarlo en un asilo, no tomando en cuenta el daño moral que se le provoca, ya que lo afecta psicológicamente y socialmente.

Frente a esta visión, ha surgido una manera de ver el envejecimiento, mucho más real y objetiva. Esto ha hecho nacer una nueva percepción del adulto mayor, como personas activas, capaces de mantenerse integradas a la vida social, cultural y económica. Por consiguiente, lo que se quiere pretender es una nueva visión del adulto y del envejecimiento como constructo existencial logrando un cambio cultural en toda la población que signifique un mejor trato y valoración de este grupo etario en nuestra sociedad y alcanzar mejores niveles en la calidad de vida para todos ellos.

En otras palabras, tratar de hacer justicia a personas que han sufrido marginación de distinta naturaleza, reconociendo en plenitud sus derechos y dándoles lo que les corresponde por lo que han aportado en la sociedad. Por último lograr una integración social, entre distintas generaciones, basadas en el recíproco respeto y comprensión, en definitiva, en el amor entre personas de distintas generaciones.

Enfoque Biológico del Envejecimiento

Esta perspectiva implica la reducción progresiva en el funcionamiento de diferentes órganos y tiene su culmen en la muerte de todo ser vivo. Así pues, en el proceso de envejecimiento se observan cambios en la apariencia físicas de las personas tales como: Pérdida de habilidad en el cuerpo, se acentúan las arrugas, se observan canas, entre otras características.

Como es sabido, el envejecimiento es un proceso continuo en el tiempo, pero no supone, reducirlo al criterio de la edad, ni afirmar tácitamente que el envejecimiento se manifiesta de forma homogénea, porque cada persona no vive el proceso de senectud igual, debido a la variabilidad genética y a las experiencias vitales. Por tanto, es necesario tomar en cuenta su realidad psicológica.

Enfoque Psicológicos del Envejecimiento

El abordaje psicológico del adulto mayor tiene un gran caudal de riqueza existencial, pues nos lleva a resinificar sus aptitudes cognoscitivas, por el descenso de su capacidad intelectual, no es consecuencia de su edad cronológica, sino de las influencias del ambiente. Dicha realidad, suele observarse en torno a los 70-80. Sin embargo, en ambientes estimulantes puede prevenirse, por ejemplo: La casa de los abuelos.

Por tanto, el único descenso intelectual inevitable sería la muerte o causas orgánicas psicológicas más severas. No obstante, es necesario aclarar en honor a la verdad y a la dignidad del adulto mayor, como ya se sabe, en nuestra sociedad se utilizan muchos eufemismos sociales en contra de la pérdida de memoria del grupo etario afirmando: *Loro viejo no aprende hablar, Dale fitina y recordara, Ya está viejo no ves se le olvida todo*. Estas expresiones y otras, son manifestaciones de exclusión, denigración y negación del otro, adjudicándole al envejecimiento la pérdida de memoria.

De lo antes expuesto, se deduce que no es evitable ni irreversible, la pérdida de memoria y las causales son de índole biológica (pérdida de células cerebrales) y psicosociales probablemente más importantes: la falta de motivación, rutina, entre otros. Por consiguiente, la forma de percibir la realidad y así mismo le permitirá evaluarse. Es decir, es el proceso psíquico

conocido como Autoestima. Una forma clara de entender el concepto de autoestima es la planteada por Lehr (1980), cuando afirma que es: “una sensación fundamental de eficacia y un sentido inherente de mérito visto como la suma integrada de confianza y de respeto hacia sí mismo” (p.40). Por esta razón, los pensamientos o ideas de cada persona son importantes a la hora de ser internalizada, pues construye una imagen de sí, trayendo consigo un alta o baja autoestima. Por tanto, la autoestima depende de la manera de enfrentar cada uno la vida, la valoración de sí mismo y de los demás. Y de ella depende en gran medida también, la manera más o menos airoso, exitosa, de enfrentarse cada uno a los conflictos y dificultades de la vida.

En este sentido, el hombre o mujer actual, afrontando la realidad del envejecimiento viva la etapa de su jubilación y retiro como una situación de pérdida y minusvalía, es decir una especie de marginación social. No obstante, todo dependerá con el cristal que vea la vida, con baja o alta estima. En otras palabras, la idea de sí mismo (se valore) es clave para salir airoso en las circunstancias de exclusión y eufemismos. De allí la importancia de la intersubjetividad dialógica en el mundo de vida del senescente.

Enfoque Sociológico del Envejecimiento

El proceso de envejecimiento bajo esta perspectiva supone cambios de roles y de relaciones sociales, ellos varían de acuerdo a la historia y cultura de cada sociedad. En este sentido, percibimos un conglomerado de constructos epistémicos bajo creencias y mitos, afectando así al adulto mayor, excluyéndolos de todo progreso y activismo social. Es decir, en una sociedad eficiente la característica principal es la competitividad y para poder competir necesariamente hay que ser eficientes; la lógica de la efectividad prevalece sobre cualquiera otra, y se impone la lógica de juventud frente a vejez.

Al respecto, Salgado y Nelly (2003), manifiestan que los aspectos sociales del envejecimiento, requiere superar los prejuicios y reduccionismos sobre este tema. Algunos han visto en el incremento de la expectativa de vida de las personas una fuente de conflicto y enfrentamiento intergeneracional, agravado en el tercer mundo por una extensión de la pobreza y una mayor competencia de acceso a los puestos de trabajo (cada vez más escasos). Sin duda, como están planteadas actualmente las relaciones económicas, sociales e interpersonales en nuestras sociedades, esto podría llegar convertirse en una profecía.

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se evidencia, por tanto, las diversas perspectivas biológicas, psicológicas y sociales del envejecimiento están relacionadas entre sí.

Por consiguiente, el ápice del envejecimiento es el resultado de la interacción entre el componente genético, organismo y ambiente en que se desenvuelve la persona. De acuerdo a lo anterior, el proceso del envejecimiento es heterogéneo e individual. Asimismo, es necesaria la lucha por el reconocimiento y el empoderamiento en esta sociedad relativista donde el poder, placer y tener son la triada aniquiladora de la existencia humana, por ende, del constructo existencial del adulto mayor.

Reconocimiento y Empoderamiento del Adulto Mayor. La negación de la invisibilización

El empoderamiento y la participación del adulto es uno de los grandes triunfos de la humanidad, pero también es uno de los grandes retos del siglo XXI, porque impone a nivel mundial mayores exigencias económicas y sociales con el fin de lograr una mejor calidad de vida. Al mismo tiempo, estimula la promoción social y el entramado en redes de los recursos existentes tanto personales, familiares y comunitarios para contribuir a la optimización de los

mismos. Sin olvidar, las ayudas provenientes del ámbito oficial de las organizaciones no gubernamentales.

Dentro de este mismo dinamismo se manifiestan los principios de las Naciones Unidas (1991), pidiendo a todos los países a incorporar en sus programas nacionales a saber: independencia, participación, cuidado, autorrealización, dignidad. De igual manera, se ratificó dichos principios en el Plan de Acción para la atención del adulto mayor (2002-2006), dando por asentado la necesidad de abordar la problemática bajo el reconocimiento de sus derechos. Así como, la necesidad de propiciar espacios de participación social permitiendo disfrutar su vejez con calidad.

Por las consideraciones anteriores, es necesario analizar dos corrientes sociológicas que tienen incidencias directas en el empoderamiento y la participación del adulto mayor, para comprender la magnitud y urgencia del protagonismo político del adulto mayor en el siglo XXI. La primera corriente sociológica es la enajenación social “teoría desvinculante” y la segunda postura es la participación “teoría vinculante”. (Sánchez, 2000).

La Teoría Desvinculante como Enajenación Social

Las primeras investigaciones sociológicas dedicadas al envejecimiento según, fueron de corte funcionalistas en 1960, en dicha investigación observaron a las personas mayores de 65 años, se observaba una tendencia a la soledad, en virtud de desvincularse de los roles ocupado anteriormente, siendo los procesos de desafiliación más palpables: La viudez, el divorcio, la jubilación, las enfermedades causante de las limitaciones funcionales y la muerte de familiares y amigos. (Sánchez, 2000).

En este sentido podemos afirmar que, mientras más sea la longevidad de una persona, más alta es la probabilidad de experimentar desvinculaciones por ejemplo: la muerte de los miembros de la red social familiar y de amistad. En consecuencia, la retirada de la vida activa del adulto mayor produce en su ser un retraimiento afectivo y social.

Por lo antes expuesto, se observa como el adulto mayor se va alejando de las relaciones sociales, y por ende, ya la sociedad le ofrece cada día menos posibilidades de relacionarse. Por esta razón, se desvincula socialmente. Así pues, la enajenación social vivida por el adulto mayor se expresaría en interés egoísta, sin reconocer al otro, quien se puede instrumentalizar, manipular, aniquilar. En definitiva, el criterio de enajenación se mide por la competitividad, una cultura humana (adulto mayor) que no produce la hacen desaparecer. De allí la necesidad, de la vinculación social para la participación y el cambio.

La Teoría Vinculante como Participación. Apertura al Cambio

Las investigaciones realizadas bajo esta perspectiva surgen dando respuesta a la teoría desvinculante. Esta orientación sociológica tiene su fundamento en la medida que se mantengan activas las personas adultas mayores sólo son felices. La pérdida de actividad, por tanto, significa senilidad, y hasta pérdida de identidad.

Por consiguiente, a partir de esta teoría, se pone de manifiesto la necesidad de reconocer el valor de la edad, atribuyendo a las personas adultas roles para que sean valoradas positivamente por la sociedad. De esto se desprende, el yo existencial de este grupo etario manifestándose bajo un envejecimiento activo, y su fundamento está anclado en el reconocimiento de sus derechos. Asimismo, valorados en los principios contemplados por las Naciones Unidas en 1991 de independencia, participación dignidad asistencia y realizaciones

de los propios deseos. En efecto, esta visión vinculante del adulto mayor en la sociedad promueve el potencial de este grupo etario, dicha teoría vinculante rompe con la visión enajenante de un individuo esencialmente frágil y dependiente, caracterizado exclusivamente por los problemas de orden geriátrico y de incapacidad física, clásicamente asociados a la vejez, promovida y defendida por un grupo social.

Conclusión

De todo lo expuesto, es evidente, que la experiencia se valora desde los procesos históricos y no a partir de simples datos sino en el mundo de la vida. En otras palabras, una realidad encarnada en cada sujeto y situación donde el quehacer comunitario se presenta como un entramado de diferentes actores bajo un contexto fenomenológico-existencial. Por tanto, dicha óptica es un compromiso axiológico, porque al pasar de la construcción de lo sucedido a realizar interpretaciones críticas nos obliga a tener una postura diferente, con el fin de tomar conciencia de la intencionalidad y subjetividad humana bajo una condición hermenéutica.

En efecto, en la intencionalidad se manifiesta el ser ontológico de lo humano como apertura, que capaz de conocer y estar presente en el mundo. Es decir, la humanidad desde su subjetividad se encuentra con el mundo desde una relación dialéctica. De esta manera, se evidencia el significado social del adulto mayor en su mundo de vida, pendulando constantemente, es decir, bajo la dialéctica del ser y no ser.

En dicha realidad existencial, la enajenación social con su sinfín de eufemismos de *senil*, *estorbo*, *inútil*, entre otros, excluyen y promueven la condición de no ser (reconocerlo, sujeto valioso) con mayor significación social con relación al Adulto Mayor. Por tanto, este abordaje

fenomenológico-existencial se evidenció la necesidad de cambiar la percepción que tiene la sociedad sobre este grupo etario reconociendo su ser, su valiosa sabiduría.

Se trata, pues, de un cambio radical de esta visión limitada y sesgada a la nueva perspectiva de ver a la vejez y el proceso del envejecimiento, mucho más real y objetiva. En otras palabras, se pretende lograr con este grupo etario es un cambio cultural en toda la población un mejor trato y valoración de los adultos mayores en nuestra sociedad, lo que implica una percepción distinta sobre el envejecimiento y alcanzar mejores niveles en la calidad de vida para todos los adultos mayores. Pues el clamor de los olvidados de la tierra llega al cielo, y se traduce en justicia social.

Referencias

Cortina, A. (2002). *Por una Ética de Consumo*. La ciudadanía del consumidor en un mundo global. Madrid, España: Taurus.

De Beauvoir, S. (1970) *La vejez*. Buenos aires, Argentina: Sudamericana.

Laforest, J. (1991) *Introducción a la gerontología. El arte de envejecer*. Barcelona, España: Herder.

Lehr, U. (1980). *Psicología de la senectud*. Barcelona, España: Herder.

Organización de las Naciones Unidas. (2002). *Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. Madrid.

Organización de las Naciones Unidas. (1982). *Plan de Acción internacional de Viena sobre el Envejecimiento*. Nueva York.

Organización Mundial de la Salud. (2002). *Sobre el envejecimiento activo*.

Organización Mundial de la Salud. (1998). *Sobre la calidad de vida de las personas*.

Salgado, Sy Nelly, V. (2003). *Envejecimiento en la pobreza género, salud y calidad de vida*.
México: Morelos.

Sánchez, M. (2000). *La participación .Metodología y Práctica*. Madrid, España: Popular.

Samour, H. (2002). *Voluntad De Liberación La Filosofía De Ignacio Ellacuría*. España
Comares.

Jonathan Vielma:

Profesor Ordinario adscrito al Departamento de Filosofía de la Facultad de Educación, Universidad de Carabobo. Jefe de la Cátedra de Filosofía de la Educación. Licenciado en filosofía de la Universidad Católica Santa Rosa de Lima (Caracas). Magister Scientiarum en Filosofía de la Universidad del Zulia. Doctorando en Ciencias Sociales mención Estudios Culturales, Universidad de Carabobo.